

GLAUCIO ARY DILLON SOARES

EL SISTEMA ELECTORAL Y LA REFORMA AGRARIA EN EL BRASIL

INTRODUCCIÓN

ESTE artículo pretende demostrar, aunque de manera indirecta y muy inductiva, que el actual sistema electoral brasileño constituye un obstáculo más en el proceso de la reforma agraria.

Trata de mostrar que existe una desproporción en la representación de los Estados en la Cámara de Diputados y en el Senado Federal, tanto en relación a la población como al electorado. Esta desproporción perjudica a los Estados desarrollados y favorece a los subdesarrollados aunque tan sólo en términos numéricos. De hecho, al aumentar artificialmente la representación política de una cultura política de clientela, dominada por los líderes municipales, comúnmente hacendados y latifundistas o personas ligadas a ellos, el sistema electoral brasileño perjudica a una gran parte de la población de estas áreas. Al aumentar el poder político de la élite dirigente de esta cultura política rural y tradicional de este segundo Brasil,¹ subdesarrollado económica, social y políticamente, disminuyen las posibilidades de éxito de reformas parlamentarias dirigidas a beneficiar a la mayoría de la población rural que habita principalmente estas áreas subdesarrolladas.

En un estudio de esta índole hay evidentemente muchos puntos de los que es absolutamente lícito discordar. En cierto sentido, este estudio se asemeja a un archipiélago en el que las islas son los puntos efectivamente demostrados, pero los puentes entre ellas son tan sólo inferenciales y, por lo mismo, son inevitables los errores de diversos tipos. Esperemos que los críticos de este artículo no reaccionen dialécticamente ante estos posibles errores, cometiendo los mismo errores, sólo que en la dirección opuesta.

¹ Véase Lambert J., *Os Dois Brasis*. Río de Janeiro: CBPE, 1959.

LOS DOS BRASILES

En anterior trabajo, tuve la necesidad de construir un modelo ideal constituido por dos culturas políticas perfectamente definidas, a fin de explicar grandes diferencias en la importancia de las alianzas y coaliciones, sobre el total de electos.² La asociación entre estas dos culturas y los dos Brasiles de J. Lambert era instintiva e inevitable. De allí surgió la nomenclatura adoptada en el presente artículo que, según pretendo, representa una diferencia *real* entre los dos Brasiles, tanto en lo que concierne al desarrollo económico y social como al desarrollo político.

En primer lugar es indispensable subrayar que estos dos Brasiles corresponden a dos mundos distintos desde el punto de vista económico. Fueron utilizados dos índices de industrialización a fin de probar esta hipótesis: el primero referente al porcentaje de población activa ocupada en industrias de transformación y, el segundo, a la renta industrial *per capita*.³ Las medidas nacionales fueron igualadas a 100 y los índices correspondientes a cada Estado fueron calculados mediante una simple regla de tres. Desde el punto de vista social se procedió de manera semejante, igualando a 100 el porcentaje de población alfabetizada.

Obsérvese que sistemáticamente, los seis Estados que forman el Brasil desarrollado: Guanabara, Sao Paulo, Río de Janeiro, Santa Catarina, Río Grande do Sul y Paraná, son también los seis primeros en los tres índices escogidos. Eventualmente un Estado del grupo de subdesarrollados puede aproximarse a éstos en una dimensión, pero quedan separados en los índices de industrialización. Pernambuco y Sergipe muy próximos en el índice de industrias de transformación, están muy alejados en los demás. Como los dos Brasiles no se diferencian tan sólo en un índice ni tampoco en una sola variable, sino en un conjunto de variables, es lícito aceptar la división que proponemos sin temor de arbitrariedad.

Desde el punto de vista del desarrollo político, las diferencias parecen apuntar en la misma dirección. En el artículo anteriormente citado, pretendí demostrar que el Brasil desarrollado se caracteriza por una política moderna, orientada ideológicamente en donde los partidos evidentemente se apoyan en diversas clases sociales. Por estas razones, las alianzas y coaliciones electorales tienen menor significación: los intereses de clase,

² Cf. Soares, G. A. D., "Alianças e coligações eleitorais: Notas para una teoría", inédito.

³ Posiblemente este índice aumenta artificialmente las diferencias entre los dos Brasiles.

CUADRO I

GRADOS DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS ESTADOS
QUE COMPONEN LOS DOS BRASILES

ÍNDICES

ESTADOS	<i>Industrias de trans- formación</i>		<i>Renta industrial per capita</i>		<i>Educación</i>	
	<i>Índice</i>	<i>Orden</i>	<i>Índice</i>	<i>Orden</i>	<i>Índice</i>	<i>Orden</i>
BRASIL (I)						
Guanabara	204	1	349.8	1	174.7	1
S. Paulo	182	2	257.2	2	135.2	3
R. Janeiro	167	3	114.0	3	115.8	5
S. Catarina	103	4	80.1	5	132.8	4
R. G. Sul	91	5	105.7	4	136.2	2
Paraná	87	6	71.5	6	108.5	6
BRASIL (II)						
Pernambuco	84	7	46.3	8	65.7	15
Sergipe	84	8	32.3	10.5	69.6	12
Alagoas	72	9	23.8	15	48.9	21
M. Gerais	71	10	55.2	7	90.6	10
Bahía	63	11	31.9	12	65.2	16
Pará	53	12	26.4	13	100.7	8
Ceará	50	13	23.9	14	64.5	17
Paraíba	49	14	17.0	18	60.4	18
M. Grosso	48	15	23.0	16	106.0	7
E. Santo	44	16	34.3	9	97.2	9
Amazonas	45	17	32.3	10.5	88.6	11
R. G. Norte	36	18	13.4	19	66.1	14
Goiás	33	19	17.1	17	68.3	13
Piauí	28	20	10.9	21	52.9	19
Maranhao	27	21	13.1	20	52.2	20

FUENTES: *Anuario Estatístico do Brasil*, 1958, Río de Janeiro, IBGE, 1958.
"Contas Nacionais do Brasil", *Revista Brasileira de Economia*, marzo, 1959.

frecuentemente contradictorios, y las resistencias psicológicas del hombre ideológicamente orientado, presentan barreras a la realización de alianzas y coaliciones ideológicamente absurdas que, aunque existen en gran medida, son mucho menos frecuentes que en el Brasil subdesarrollado. Nótese que en el artículo varias veces citado, el autor separó los Estados tomando como base la variable educación (menos del 50 por ciento de analfabetos), lo que obligó a incluir al Estado de Mato Grosso en el

grupo de subdesarrollados. Sin embargo, la influencia de Mato Grosso es pequeña y los resultados pueden ser comparados con los del presente artículo.

J. Lambert también sugiere en su estudio que los dos Brasiles se diferencian políticamente teniendo como base dos diferentes tipos de nacionalismo.⁴ No obstante, J. Lambert no presenta ninguna evidencia de carácter empírico, sistemática o no, para justificar tal interpretación. Pero es posible justificar, con base en los datos existentes, aun cuando todavía poco sistemáticos, la tipología de Lambert y hablar de los Brasiles bastante diferenciados culturalmente.

POBLACIÓN Y ELECTORADO DE LOS DOS BRASILES

Una hipótesis que todo estudioso de la Sociología Política en general, y de participación electoral en particular, formularía de inmediato con base en la tipología mencionada, sería la de que la participación electoral es más alta en el Brasil desarrollado que en el subdesarrollado en proporción a su respectiva población. Los datos del cuadro núm. II confirman por completo esta hipótesis:

CUADRO II

POBLACIÓN Y ELECTORADO DE LOS DOS BRASILES

	<i>Población en 1950</i>		<i>Votantes en 1950</i>		<i>Votantes en 1958</i>	
BRASIL I	21.671,223	41.7%	3.833,857	46.4%	6.693,375	52.8%
BRASIL II	30.273,174	58.3%	4.421,132	53.6%	5.985,622	47.2%
TOTALES:		100.0%		100.0%		100.0%

FUENTE: *Datos Estadísticos: 2º Volumen.—Eleições Federais e Estaduais Realizadas em 1950* (Río de Janeiro: TSE, 1952) y *4º volume Eleições Federais e Estaduais Realizadas no Brasil em 1958 e em Confronto com as Anteriores* (TSE., 1961).

Todos los datos electorales de los demás cuadros fueron obtenidos de estas fuentes. Los datos sobre población fueron obtenidos de: *Anuario Estatístico do Brasil, 1958* (Río de Janeiro: IBGE, 1958).

Se observa con toda claridad que en las elecciones de 1950, el Brasil I estaba super-representado, de acuerdo con la población presente,

⁴ Cf. Lambert J., *op. cit.*, págs. 112 y sigs.

según el censo del mismo año: representaba 41.7 por ciento de la población y el 46.4 por ciento de los votantes. El Brasil II estaba lógicamente sub-representado: el 58.3 por ciento de la población y únicamente el 53.6 por ciento de los votantes.

Si tomamos como base las elecciones de 1958, las diferencias son todavía más acentuadas: con relación a la población de 1950, el Brasil desarrollado estaba super-representado en casi 11 por ciento. Este aumento en la super-representación de 1950 a 1958 posiblemente sea debido a diversos factores, entre los cuales es conveniente citar tres:

a) Los efectos de la reforma electoral de 1958 que, entre otras cosas, probablemente disminuyó la corrupción electoral y los electores no calificados y fantasmas que según mi hipótesis eran más significativos en el Brasil II;⁵

b) politización diferencial de la población de los dos Brasiles; y

c) un crecimiento diferencial efectivo de la población de los dos Brasiles, que se reflejaría normalmente en el crecimiento diferencial del número de votantes, lo que no implicaría super-representación.

El primero de estos factores, de difícil demostración, lo estoy tratando en el artículo mencionado en preparación. El segundo de estos factores no puede ser tratado empíricamente y todas las justificaciones verbales presentadas en su favor no contribuyen para aumentar el contenido material de la premisa que es el objetivo principal de un artículo con base en la investigación empírica. Por lo tanto, sólo nos resta explorar el tercer factor: el crecimiento diferencial de la población. Si utilizamos las diferencias entre 1940 y 1950, correspondientes a los dos Brasiles, se obtienen datos más útiles que estableciendo la comparación del censo de 1950 con el reciente censo de 1960. Esto, porque es precisamente la población nacida en 1940 la que entró en edad electoral en 1958.

El examen de los datos censales confirma la hipótesis: mientras que el Brasil desarrollado representaba el 41.7 por ciento de la población total en 1950, representaba nada menos que el 47.9 por ciento de crecimiento de la población de 1940 a 1950. Por el contrario, el Brasil subdesarrollado que representaba el 58.3 por ciento de la población en 1950, únicamente representaba el 52.1 por ciento del mencionado crecimiento. El cuadro número 3 representa estos datos de manera más sistemática.

⁵ Soares, G. A. D. *Ciencia Política e corrupção eleitoral* (inédito).

CUADRO III

POBLACIÓN Y CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE LOS DOS BRASILES

	<i>Pobl. en 1950</i>	<i>Por ciento</i>	<i>1940-50 Por ciento</i>	<i>Por ciento</i>
BRASIL I	21.671,223	41.7	5.134,427	47.9
BRASIL II	30.273,174	58.3	5.573,655	52.1

Por ello, suponiendo que este crecimiento diferencial, observado en el periodo de 1940-50, haya persistido en el periodo de 1950-58, la super-representación de los votantes del Brasil I en las elecciones de 1958, en relación a su población probable en el mismo año, es menor que cuando se toma en consideración la población censada en 1950.

Para este estudio tomaremos como base la población censada en 1950. Por ello es necesario advertir que los datos tienden a disminuir las diferencias reales de la población y que esta disminución es progresiva, careciendo de significación a medida que pasan los años. Es fácil notar que cualquier atraso en la depuración de los datos relativos a 1960 perjudicaría precisamente a los Estados que componen el Brasil desarrollado.

REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y ELECTORADO DE LOS DOS BRASILES

A fin de investigar los efectos del sistema electoral brasileño sobre la representatividad política de los dos Brasiles es conveniente comenzar por los cocientes electorales, o sea, el número de votos necesarios para elegir un diputado federal en cada Estado. En 1950 este cociente variaba de un mínimo de 6,649 en el Estado de Amazonas a un máximo de 36,608 en el Estado de Sao Paulo, una diferencia de casi 30,000 votos; en 1958 aumentaron estas diferencias todavía más: de 10,932 en Amazonas, a 60,345 en Sao Paulo; una diferencia de más de 50,000 votos. En el siguiente cuadro se dan a conocer los cocientes electorales de 1950 y de 1958.

Por el cuadro IV se demuestra que, principalmente en 1958, hay una tendencia clara e indiscutible a presentar mayores cocientes electorales por parte de los Estados que integran el Brasil desarrollado. Con excepción del Estado de Río de Janeiro que se sitúa inmediatamente después del de Minas Gerais, todos ocupan las primeras posiciones con los mayores cocientes. Utilizando la fórmula de Sperman es posible correlacio-

CUADRO IV

COCIENTES ELECTORALES EN LOS DOS BRASILES, 1950 Y 1958

ESTADOS	1950		1958	
	<i>Cociente</i>	<i>Orden</i>	<i>Cociente</i>	<i>Orden</i>
BRASIL I				
Sao Paulo	36,608	1	60,345	1
Guanabara	35,273	2	53,450	2
Río G. do Sul	32,329	4	50,108	3
S. Catarina	30,546	5	48,983	4
Paraná	29,822	6	47,798	5
Río de Janeiro	25,312	9	42,190	7
BRASIL II				
Minas Gerais	34,245	3	47,588	6
Ceará	27,162	7	31,066	10
Paraíba	26,270	8	23,561	16
Río G. Norte	24,883	10	27,684	13
Bahía	23,864	11	29,974	11
Piauí	23,286	12	29,508	12
Pará	21,058	13	25,287	14
Pernambuco	20,961	14	24,595	15
Goiás	20,780	15	35,582	8
Espírito Santo	18,023	16	31,337	9
Maranhão	16,362	17	22,088	17
Sergipe	14,240	18	17,364	19
Mato Grosso	12,112	19	21,615	18
Alagoas	10,797	20	13,630	20
Amazonas	6,649	21	10,932	21

nar el orden de los Estados por la magnitud del cociente electoral con el orden de los Estados por renta industrial *per cápita*, por ejemplo: El resultado es una correlación de .68 que demuestra asociación entre las dos variables.

Queda demostrado que en el Brasil II se exige un menor número de votos para elegir un diputado federal. Más exactamente, en 1950 eran necesarios 33,630 votos, mientras que en Brasil II eran necesarios únicamente 23,269 incluyendo a los territorios. En el año de 1958 estas cifras eran de 53,122 y 29,928 respectivamente, una diferencia de más de 23,000 votos.

Sin embargo, la Cámara Federal es tan sólo un órgano del Poder Legislativo que también incluye al Senado. En este último, las diferen-

cias son todavía más impresionantes, toda vez que hay un número fijo de tres senadores por Estado, independientemente de la población que tengan. El Brasil I que contaba con el 46.4 por ciento de los votantes en 1950, contaba tan sólo con el 28.6 por ciento de los senadores.

Es evidente la sub-representación política del Brasil desarrollado en el Poder Legislativo, en relación a su población electoral. Los datos confirman sin lugar a dudas este hecho. En el cuadro V será posible apreciarlos de manera más sistemática.

REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y POBLACIÓN DE LOS DOS BRASILES

Sin embargo, es posible argumentar que, toda vez que el Brasil desarrollado estaba super-representado en el electorado como ya quedó demostrado, la sub-representación política en relación al electorado equilibra la balanza entre representación política y población. Tal argumento es extremadamente engañoso, pues no toma en cuenta la extensión de las super y sub-representaciones. En verdad, cuando se toma en consideración la población de los dos Brasiles (no solamente al electorado), se observa la misma tendencia anterior: sub-representación del Brasil desarrollado y super-representación del Brasil sub-desarrollado. En el cuadro V se presenta el conjunto de estos datos:

CUADRO V

POBLACIÓN, ELECTORADO Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA
DE LOS DOS BRASILES

AREAS	% población	% elect. 1950	% elect. 1958	% Dipt. 1950	%	% Dipt. 1958	%	Senad.	%
BRASIL I	41.7	46.4	52.8	114	37.5	126	38.7	18	28.6
BRASIL II	58.3	53.6	47.2	190	62.5	200	61.3	45	71.4
<i>Totales</i>	100.0	100.0	100.0	304	100.0	326	100.0	63	100.0

Se nota de inmediato la desproporción de las representaciones. En relación a la población de 1950, el Brasil desarrollado estaba sub-representado en un 40 por ciento en la Cámara Federal (41.7 por ciento para 37.5 por ciento). Esta subrepresentación disminuyó a 3 por ciento en 1958 (41.7 por ciento para 38.7 por ciento). Con relación al Senado, la sub-representación es fantástica: más del 13 por ciento. Por el contrario, el Brasil subdesarrollado está super-representado en la misma medida.

Vistas desde otro ángulo, estas relaciones significan que había 190,098 personas por cada diputado federal en el Brasil desarrollado en 1950; en cambio, en el Brasil subdesarrollado había 159,332; por otra parte, había un senador por cada 1.203,957 personas en el Brasil desarrollado y un senador por cada 672,737 personas en el Brasil subdesarrollado.

Me parece que los responsables del sistema electoral brasileño tuvieron la sana intención de proteger a los Estados menos desarrollados mediante la super-representación política de los mismos. Sin embargo, hay algunas objeciones muy serias a la forma por la cual esta intención intentó realizarse. La mayor objeción reside en el hecho de que, hasta cierto punto, un Estado es una abstracción que no existe sin su población. Adaptar la entidad política administrativa al Estado, y no a su población como base, es falsear el problema, al conceder mayor importancia a un "construido" abstracto que al substrato humano que le da contenido y significación. No se trata de proteger a Maranhao o a Piauí, las dos entidades más pobres de la Federación, sino de proteger a maranhenses y piauienses, y si aquéllos son más numerosos que éstos, es necesario prestarles una asistencia proporcionalmente mayor. No es posible identificar una población mucho menor de pernambucanos con una población mucho mayor de sergipanos, haciéndolos iguales con el engañoso título de Pernambuco y Sergipe.

Por otro lado, parece ser que el legislador electoral al establecer la igualdad de las representaciones en el Senado, olvidó los efectos ya sensibles de la progresividad de los cocientes electorales, que agrandan la desigualdad.

Finalmente, sería interesante saber, si como presumimos, al intentar proteger a la población del Brasil menos desarrollado, el legislador olvidó —¿o recordó?— que la política de estas áreas es dominada enteramente por una pequeña élite de caciques políticos municipales, con intereses virtualmente opuestos a los de la gran mayoría de la población. El caso de la reforma agraria sirve como ejemplo de este antagonismo de intereses. A continuación se intentará demostrar que la super-representación política del Brasil subdesarrollado implica desventaja para los intereses de sus habitantes.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LOS DOS BRASILES

Una vez que ha sido demostrado que el sistema electoral existente favorece al Brasil sub-desarrollado, surge de inmediato la pregunta: ¿y quién domina ese Brasil subdesarrollado?

El análisis de las instituciones políticas, principalmente de sus formas más representativas, los partidos políticos, puede aportar una contribución para entender el problema. En anteriores trabajos formulé las hipótesis de que los partidos pequeños, los partidos obreros y los partidos liberales apoyados en la clase media eran favorecidos por la industrialización y la urbanización.

Específicamente, el PSD y el PR, principalmente el primero, serían grandemente perjudicados por el desarrollo y por la urbanización, siendo el PTB y los partidos pequeños los grandes beneficiados. El partido UDN sería más perjudicado que beneficiado, no obstante que compensase parcialmente la pérdida de votos de las áreas que se urbanizan con el crecimiento de la clase media urbana y con su creciente penetración en este medio. Al examinar los diputados federales electos por los diversos partidos políticos en los Estados correspondientes a los dos Brasiles, pueden ser obtenidas algunas conclusiones:

CUADRO VI

REPRESENTACIÓN DIFERENCIAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LOS DOS BRASILES

DIPUTADOS FEDERALES, 1958

	PARTIDOS										
	PSD	UDN	PR	PTB	PSP	PL	PRP	PDC	pequeños	izqu.	derecha
BRASIL I	34	19	2	35	11	2	2	5	16	62	59
BRASIL II	115	75	17	66	25	3	3	7	20	111	208
% BRASIL I	29.6%	27.1%	11.8%	53%	44%	—	—	—	80%	55.9%	28.4%

Se observa de inmediato que el PSD, la UDN y el PR, son los partidos característicos del Brasil subdesarrollado. Por el contrario, el PTB y el PSP, principalmente el primero, son partidos característicos del Brasil desarrollado. De igual manera los partidos pequeños, incluyendo los de centro-derecha: el PL y el PRP; así como el PDC, que podría ser clasificado como de centro-izquierda, abarcan como los demás partidos, sectores muy diversificados que se extienden a lo largo de casi todo el *continuum* político.

Todo esto confirma las hipótesis que sustentamos. En este sentido, el PSD, UDN y el PR son los mayormente beneficiados por la desproporción en la representación política de los dos Brasiles. Por otra parte, los partidos pequeños y los partidos de izquierda como el PTB y el PSP, son los más perjudicados con esta sub-representación del Brasil desarro-

llado, porque estos partidos serían precisamente quienes elegirían proporcionalmente más diputados federales, así como más senadores si la representación por Estados fuera estrictamente proporcional a la población.

En categorías más amplias, las comparaciones se vuelven más claras. Si por una parte unimos los partidos con orientación derechista como el PSD, la UND, el PR, el PL y el PRP, y los partidos con orientación de izquierda, es decir, los demás partidos con excepción del PDC, los resultados son similares: el 55.9 por ciento de los diputados de izquierda son electos por los Estados que forman el Brasil desarrollado, mientras que en el ala derecha este porcentaje es tan sólo de 28.4 por ciento. Por ello es muy claro que el sistema brasileño al favorecer al Brasil subdesarrollado, favorece también a los partidos conservadores con orientación derechista.

EL LIDERATO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA REFORMA AGRARIA

Un estudio de Orlando Carvalho⁷ aporta interesantes datos sobre el liderato de los partidos políticos en Minas Gerais, que nos servirán de base para responder a la pregunta: Si el sistema electoral favorece a la representación del Brasil subdesarrollado, y si la política del Brasil subdesarrollado está dominada por partidos de orientación tradicionalista o derechista (74.5 por ciento de los diputados federales en 1958), ¿quiénes son entonces los beneficiados por este aumento artificial del poder? ¿Quiénes son los líderes de estos partidos?

Es cierto que los datos del cuadro VII se refieren únicamente a miembros de los directorios municipales del Estado de Minas Gerais; generalizados para todo el Brasil arcaico y subdesarrollado, es en cierto sentido, una violencia a la prudencia científica. Sin embargo, hay un cuerpo de datos dispersos y no sistematizados que tienen similitud con los anteriormente enunciados: los partidos conservadores, notoriamente el PSD, UDN y PR, tienen en sus puestos directivos a un gran número de hacendados y de otros líderes municipales con ellos asociados. En el ejemplo de Minas Gerais es muy notable la semejanza ocupacional de los miembros de los tres partidos, lo que confirma la tesis que sustentó en el sentido de que en la cultura política arcaica —la del Brasil subdesarrollado—

⁷ Cf., Carvalho, O., *Ensaio de Sociologia Electoral* (Belo Horizonte: RBEP, Colección Estudos Sociais e Politicos, 1, 1958), cf. también Soares, G.A.D. y Noronha, *op. cit.*, para una introducción al punto que será desarrollado a continuación.

CUADRO VII

ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS MIEMBROS DE LOS DIRECTORIOS MUNICIPALES
DE DIVERSOS PARTIDOS POLÍTICOS DE MINAS GERAIS.⁸

CATEGORÍA	UDN	PSD	PR	PSP	PTB
	%	%	%	%	%
Agricultura	42.2	43.5	40.4	28.6	17.8
Profesiones Lib.	9.7	10.3	9.3	6.9	5.0
Com. y bancos	28.4	28.0	28.3	32.2	28.7
Propietarios	4.7	3.4	2.4	1.6	0.4
Funcionarios	3.6	3.4	5.1	2.6	4.4
Industria	4.8	5.1	3.2	5.1	5.4
Artesanos	4.3	5.1	6.6	16.9	32.1
Obreros	1.0	0.3	0.9	3.2	4.3
Otros	1.4	0.9	3.3	2.9	1.8

los partidos políticos, principalmente los tres citados, son simplemente instrumentos electorales, carentes de contenido ideológico.

Esta conclusión, junto con la de que estos partidos, debido a los intereses contrarios de su liderato, no pueden ser francamente favorables a una profunda reforma agraria, constituye el gran puente inductivo de este artículo. Es muy lícito no estar de acuerdo con estas inferencias, pero los datos existentes aunque insuficientes y asistemáticos, muestran con claridad estas inferencias.

Por otra parte, al analizar la estructura socioeconómica del Brasil desarrollado y compararla con la del Brasil arcaico y subdesarrollado, es posible llegar a nuevas hipótesis. En las áreas urbano-industriales, mucho más frecuentes en el Brasil desarrollado, son significativos por lo menos tres nuevos grupos sociales: una élite industrial dirigente, una clase media y un proletariado. Existen sobradas razones para creer que la industria favorece una reforma agraria. Sin duda, lo principal es la ampliación que esta reforma representa para el mercado interno, una expansión del mercado para los productos industriales. Hasta ahora el trabajador agrícola brasileño, especialmente el trabajador agrícola del Brasil subdesarrollado, ha vivido al margen de la economía de mercado, principalmente en el sector industrial. Una redistribución de las tierras implica una redistribución de la renta, y esta última, la ampliación del mercado de consumo.

⁸ Cf., Carvalho, O., *op. cit.*, pág. 70 y Soares y Noronha, *op. cit.*, págs. 226 y sigs. con el título "Agricultura" se incluye también ganadería, y con el título "Artesanato" se incluyen también pequeños oficios.

Si hay resistencias por parte de los dirigentes industriales se sitúan en el plano ideológico y no en el plano específico de los intereses económicos. Puede haber un cierto recelo de que la reforma agraria representa tan sólo una etapa de una radicalización progresiva que terminará por alcanzar los propios intereses de estos dirigentes. Este recelo posiblemente esté atrás de las posibles resistencias de la clase media urbana a la reforma agraria.

No obstante, una buena parte de esta clase se sitúa, políticamente, en una posición liberal, dentro de los moldes clásicos, que viene a favorecer, por lo menos nominalmente, la reforma agraria. Además, las ideologías del desarrollo, aun cuando son conservadoras, favorecen la reforma agraria. Estas ideologías ya penetraron en la clase media urbana brasileña que parece aceptar como indiscutible que la actual estructura agraria de Brasil representa un obstáculo para el desarrollo del país. Se nota que esta clase es particularmente sensible a las presiones externas debido a su preferencia por instituciones de comunicación en masa vinculadas con el conservadorismo en la política externa. En este sentido, es indispensable el efecto de la planeación de la Alianza para el Progreso que sin duda, favorece una reforma agraria y no necesariamente una reforma moderada.

Finalmente, el proletariado urbano parece que indiscutiblemente está a favor de la reforma agraria, aun cuando en forma algo pasiva por estar preocupado en sus propios problemas. Junto con cierta solidaridad de los no privilegiados, habrá que agregar que muchos son ex trabajadores agrícolas que solamente vinieron a tomar conciencia de la incomodidad de su situación como trabajadores agrícolas después de la urbanización y de la exposición a las ideologías de conflicto. Otros son descendientes de trabajadores agrícolas con frecuentes contactos con el campo a través de relatos paternos y de visitas a la familia. En esta forma las ideologías de conflicto son aplicadas por extensión al campo, provocando así una actitud favorable a la reforma agraria. Sin embargo parece ser grande la distancia que existe de esta actitud algo difusa de simpatía y favorecimiento a la posibilidad de acción organizada.

En cualquier hipótesis, la posición siempre favorable de las clases urbanas contrasta visiblemente con la de las clases rurales e inclusive, hasta cierto punto, con la de grandes sectores de campesinos que hasta muy recientemente comenzaron a tomar conciencia de sus problemas. Probablemente, la idea de una reforma agraria aún no "entró" en grandes secciones del campesinado. Los vínculos afectivos con la figura muchas veces paternal del hacendado, en muchas ocasiones constituyen obstáculos efectivos a la percepción de la desarmonía de intereses. Evidentemente,

la clase rural dominante, aun cuando está pasando por un lento proceso evolutivo, es contraria a la reforma agraria, por lo menos a una reforma agraria profunda. En apariencia se oyen por doquier opiniones favorables, sin embargo parecen ser más nominales que reales, verdaderos intentos de alejar la presión sin resolver el problema.

Parece muy probable la tesis que desarrollamos en el sentido de que el sistema electoral brasileño es un obstáculo más a la modificación de la estructura agraria del país, mediante una reforma en la base.

Aceptando en principio la honestidad del legislador electoral, es clara la ironía del destino que convirtió un sistema planeado para defender a la población del Brasil arcaico y para promover su progreso, en un instrumento de opresión y de resistencia al progreso, agonía verdadera para los que quieren el desarrollo y la justicia social en el Brasil dentro de esquemas democráticos.

(Traducción de Fernando Holguín Q.)